

Lo único que no pudo hacerse por Neruda

■ Hoy se cumple el tercer aniversario de la muerte de Pablo Neruda. El cáncer, que terminó con su Embajada en París —obligándolo a regresar a Chile— puso fin a la vida del poeta doce días después del fin de Salvador Allende. La campaña internacional desatada desde Moscú en contra del pronunciamiento militar del 11 de septiembre, más que llorar al poeta se apresuró a sacar dividendos de su fallecimiento. Según los ríos y cataratas de falsedades antichilenas, al vate lo había asesinado la Junta "fascista" de nuestro país.

Un poco por desconocerse en el mundo la omnipotencia del fuero que disfrutó Neruda en nuestro país bajo todos sus Gobiernos —incluso el de Gabriel González Videla, que como ya hemos dicho había dado orden a la policía de "buscarlo pero no encontrarlo"— otro tanto por las informaciones superexageradas sobre la represión que habría acompañado al pronunciamiento de nuestras Fuerzas Armadas y mucho por la propaganda mentirosa dirigida en su contra por aquellos que nunca han dicho esta boca es mía ante los suplicios físicos y morales que padece la inteligencia rusa y la de otras naciones comunistas, se propalaron sobre la suerte corrida por el poeta las más alarmistas, antojadizas e irresponsables informaciones.

Un tal Marcelo Simón —que en la radio y televisión argentinas no pudiendo explotar un talento suyo que no lo posea explotaba divulgándolo el de los cantores populares (especialmente aquellos que tenían tendencia de "protesta") y que por suerte para su país ya no se lo escucha más después del pronunciamiento militar que llevó al poder al general Videla— alcanzó a vender en todos los quioscos de Buenos Aires un semillibro titulado "Mártir de Chile. Adiós Neruda". Cuando Neruda fue mártir con su vida tan gozosa!

LOS DELIRIOS DE ALBERTI

■ La nota alta del desvarío sobre el fin de Neruda la dio el poeta comunista español Rafael Alberti, quien para el caso elaboró un poema que comienza diciendo: "Lo anunciaron primero (lo oí esta madrugada), Pablo Neruda. Ha sido asesinado". Que añade más adelante: "Pablo Neruda. Ha muerto (lo oí otra madrugada), Habían rectificado,

aunque daba lo mismo; y que termina invitando a padecer con la siguiente serie de calamidades:

"Venid a ver su casa violada, sus puertas y cristales destruidos, venid a ver sus libros ya cenizas, a ver sus colecciones reducidas a polvo. Venid a ver su cuerpo allí, caído, su inmenso corazón allí volcado sobre la escoria de sus sueños rotos, mientras sigue corriendo la sangre por las calles". Estos delirantes amaneceres de Alberti, como lo sabemos todos los chilenos, no tuvieron nada que hacer con la verdad, la que en este tercer aniversario de la muerte de Neruda es necesario reiterar por la tenacidad con que en verso o en prosa se mantienen los embustes.

LA VERDAD

■ Mientras en el primer momento del pronunciamiento militar importantes publicaciones y agencias de noticias informaban que Neruda había sido apresado y hasta muerto, todos recordamos que lo visitó en su residencia de Isla Negra un oficial, quien según la propia esposa del poeta, fue hasta escrupuloso, "pues se quitó las armas antes de entrar en su cuarto".

Al mismo tiempo, el general Pinochet declaró a la radio Luxemburgo que "Neruda no está muerto. Está libre en su residencia de Isla Negra, que es una mansión bastante amplia. Tiene el respeto y el afecto de todos nosotros, porque es un gran valor nacional".

Pero esto no es todo. Al pasar por Buenos Aires, desde Madrid a Santiago, su viuda, Matilde Urrutia declaró al vespertino porteño "La Razón" que "todo el material de Pablo está a salvo, incluso su biblioteca, pues todo estaba en la casa de Isla Negra, que no fue destruida durante los sucesos de Chile".

Se sabe también que la casa



■ Pablo Neruda.

de Neruda en verdad saqueada, pero mucho antes del pronunciamiento y por lo tanto de su deceso, fue la que poseía en Santiago. El delito lo cometió reiteradamente un grupo de individuos aprovechándose de la ausencia de Neruda en París. Estos fueron detenidos por la policía del nuevo Gobierno Militar, y mucho de lo que robaron fue recuperado y devuelto a la viuda.

EL ENTIERRO

■ De esta casa salió el corteo con los restos de Neruda. Centenares de personas, en pleno estado de sitio, marcharon al son de La Internacional. En un casi-libro de un tal Sergio Villegas, editado en Buenos Aires en 1974 por una Editorial Cartago, cuenta que el profesor comunista Alejandro Lipschütz, que ahora tiene 93 años de edad, estuvo en el Cementerio General despidiendo los restos de Pablo Neruda, "sentado en un tronco mientras los oradores hablaban, muy pálido, muy afectado por todo lo que ocurría, pero increíblemente entero. Un paréntesis. De su cosecha, Villegas cuenta que días antes "entraron los soldados a la casa de Lipschütz, dieron vuelta la biblioteca, destruyeron sus libros, registraron hasta el techo y maltrataron a su esposa...". Todo esto debe ser una vulgar mentira, como las inventadas a la muerte de Neruda, pues el respetable profesor Héctor Croxato en un artículo publicado el primero de septiembre pasado en "El Mercurio", junto con decir "que muchos podremos discrepar de algunas opiniones de Lipschütz, pero en esta ocasión en que se celebran los 50 años de su llegada a Chile,

la comunidad científica le rinde el testimonio de su merecida gratitud y reconocimiento". Informa que "la privilegiada y fecunda mente del sabio sigue inquieta y productiva de un modo sorprendente en su tranquilo retiro". (El subrayado es nuestro).

Después del entierro de Neruda, Matilde Urrutia comentó: "Encuentro que cada persona que lo acompañó cantando, era suicida. Pero hubo gran respeto. No pasó nada".

Fue un entierro, sin duda, muy distinto al de Pasternak. ¿Quién no recuerda la fotografía con ese pequeño grupo de hombres que se atrevió a llevar su cadáver, y entre los cuales se veía al poeta Evtuhenko?

RESPECTO

■ El respeto de que habla la viuda de Neruda —y del que ella también disfrutó porque en ningún momento se la metió en prisión como en Rusia a la viuda de Pasternak, con el hipócrita pretexto de participar ella en el mercado negro de divisas— ya había sido impuesto por la propia Junta Militar, quien pública y conceptualmente manifestó sus condolencias por la muerte del poeta, considerado por los hombres de espada como un duelo nacional.

Lo único que no se pudo hacer por él para prolongarle un poco más la existencia, que ya de todas maneras sería



Por Marcos Chamudes

brevísima, fue postergar el pronunciamiento militar.

A éste no lo atajaba nadie. La gran mayoría de los chilenos lo esperaba y lo quería. Ni aún Neruda, con todos sus privilegios, podría haberlo detenido.

Por algo, hace doce días, nuestro pueblo celebró el tercer aniversario del advenimiento del Gobierno Militar.